En distintas rutas de vida, pero unidos por una misma convicción, estos líderes convirtieron su vocación en una herramienta para transformar realidades. Desde las aulas hasta el corazón del campo, sus historias muestran que el liderazgo se mide por la capacidad de abrir caminos.

Lideremos
Un propósito para Santander

Jaime Andrés Cruz Serrano

El maestro que **siembra líderes**

PAOLA ESTEBAN C.
besteban@vanguardia.com

Un día cualquiera, mientras tomaba un transporte público, Jaime Andrés Cruz Serrano vivió uno de esos momentos que marcan a un educador para siempre. "¡Profe, qué alegría verlo!", le dijo un joven que se le acercó con entusiasmo. La frase que vino después lo conmovió profundamente: "Usted fue el profesor que me enseñó a saludar". No hablaba de gramática ni de clases de inglés, sino de humanidad. De ese gesto cotidiano que puede parecer pequeño, pero que revela una manera de estar en el mundo.

Esa escena resume, de alguna manera, la esencia del trabajo de Jaime Andrés Cruz Serrano: formar personas, sembrar respeto, encender pequeñas luces en el camino de otros.

Su historia como educador comenzó mucho antes de entrar a la universidad. En el colegio Damaso Zapata, donde fue uno de los mejores estudiantes de su generación, descubrió su vocación. En décimo grado, un proyecto social le pidió a los estudiantes capacitarse para enseñar a niños de grados menores. Jaime recibió formación básica y se animó a dictar clases de inglés a estudiantes de segundo grado: "a mí me encantó la experiencia", recuerda, "ahí descubrí mi pasión por enseñar".

Ya desde entonces era ese compañero generoso que ayudaba a otros a entender los temas difíciles. Pero ese primer ejercicio real de enseñanza encendió algo más profundo. "Le dije a mis papás que quería estudiar licenciatura. Ellos no estaban muy convencidos. Pero yo les dije: este es el camino que quiero tomar". En una clase de Ética del colegio escribió su proyecto de vida: estudiar licenciatura, graduarse, enseñar. Y lo cumplió, paso a paso.

Hoy, Jaime Andrés tiene más de 15 años de experiencia en el sector educativo. Es licenciado en Inglés, magíster en Administración de Negocios (MBA), y actualmente cursa un doctorado en Educación con énfasis en Evaluación y Currículo en la Universidad Santo Tomás. Ha enseñado en colegios y universidades, en modalidad presencial y a distancia, y actualmente se desempeña como jefe de área de inglés en un colegio, además de formar futuros maestros en distintos programas de licenciatura.

> El maestro es un líder que siembra semillas para transformar vidas.

"Yo siempre les digo a mis estudiantes: ustedes están aquí temporalmente, pero ese tiempo que compartimos puede ser decisivo. Uno siembra una semilla. A veces no se ve de inmediato, pero luego florece", señala.

Jaime no solo enseña: también piensa la educación desde una visión crítica y transformadora. Por eso se postuló al programa Lideremos, donde hoy es becario: "para mí, el maestro es un líder. Y un líder es quien crea sinergias para alcanzar un objetivo común", afirma. Esa idea lo motivó a seguir estudiando y a investigar, precisamente, cómo formar liderazgo en los programas de licenciatura: "en la universidad a uno no le dan herramientas claras sobre cómo liderar dentro o fuera del aula. Y los maestros están cargados de proyectos, pero muchas veces no saben cómo gestionarlos, cómo asumir un rol transformador".

Suministrada / VANGUARDIA

Jaime Eduardo Bustos Castellanos

Del aula **al páramo**

PAOLA ESTEBAN C.
besteban@vanguardia.com

La neblina de la mañana apenas dejaba ver el camino de piedra que conducía a la finca. Jaime Eduardo Bustos Castellanos avanzaba con paso firme, cargando una carpeta y un termo con agua caliente. Lo esperaba un cafetalero de manos curtidas, que lo recibió con desconfianza. Sobre la mesa de madera, entre tazas de agua de panela, pusieron una hoja en blanco: "escriba ahí todos los problemas que tenga", le dijo Jaime. El hombre vaciló, pero empezó: falta de riego, vías en mal estado, créditos negados, hijos que no quieren quedarse en el campo. Cuando terminó, Jaime lo miró y sonrió: "No vamos a poder con todos al tiempo, pero sí podemos empezar por uno. Y lo vamos a hacer juntos".

"El liderazgo no se mide por el tamaño de la empresa, sino por la capacidad de transformar realidades", afirma Jaime.

Jaime, abogado y politólogo egresado de la Universidad Industrial de Santander y oficial de la reserva activa de la armada nacional de Colombia, no proviene de familia campesina. Su historia con el agro comenzó casi por accidente. "En quinto semestre me empezó a interesar la zona rural, aunque en la universidad solo veíamos cosas muy básicas del tema. Por mi cuenta comencé a investigar, a visitar veredas y a darme cuenta de que el derecho podía ser mucho más que un escritorio en la ciudad", recuerda.

Ese interés se convirtió en un compromiso. Descubrió que en el campo había problemas que casi nadie quería asumir: procesos legales complejos, falta de inversión, poca articulación entre sectores. "La mayoría de abogados se va a lo seguro: derecho laboral, civil, cobro de cartera. Yo entendí que había un vacío enorme y que solo unos pocos se atrevían a arriesgarse con temas distintos. Eso me motivó a quedarme", explica.

Fue un familiar, el Dr. Cosme Giovanni Bustos Bello, contador y asesor tributario con clientes en el sector agrícola y ganadero, quien lo impulsó a postularse a Lideremos: "él me motivó desde el inicio. Yo no me presenté en la primera convocatoria porque sentía que el proyecto estaba en pañales. En la segunda ya tenía algo más sólido, aunque todavía no estaba listo. Pensé que allá me iba a encontrar con gente con empresas consolidadas, y que yo sería el más joven y el menos avanzado. Resultó que todos estábamos en proceso, y eso me dio confianza".

Su proyecto (www.capitalex.com.co) parte de una idea sencilla, pero poco explorada: crear un puente entre dos mundos. Por un lado, los propietarios de tierra que quieren innovar, pero no tienen recursos; por otro, personas o empresas interesadas en invertir en proyectos rurales con impacto social y ambiental: "en el agro hay personas que quieren cambiar, pero que han hecho lo mismo por generaciones y es difícil convencerlas. Ganarse su confianza es un trabajo de paciencia. También hay gente en la ciudad que siempre ha querido tener ganado o sembrar algo distinto, pero no sabe cómo ni dónde. Yo conecto esas dos puntas".

Jaime afirma que no todo es rentabilidad: los proyectos deben ser viables y respetar el impacto ambiental, algo innegociable en zonas como el páramo. "En zonas como el páramo, por ejemplo, no podemos llegar a afectar el ecosistema. Eso es innegociable", dice.

Su paso por Lideremos le ha enseñado que el liderazgo depende de la capacidad de transformar realidades.

Suministrada / VANGUARDIA